

La participación del afroandino en la economía del Cusco post terremoto de 1650

Afro-Andean Participation in Cuzco's Economy after the Earthquake of 1650

Flor Isabel Palomino Arana¹ 

Investigadora independiente



Para citaciones: Palomino Arana, Flor. "La participación del afroandino en la economía del Cusco post terremoto de 1650". *PerspectivasAfro* 4/2 (2025): 217-231. <https://doi.org/10.32997/pa-2025-5116>

Recibido: 15 de noviembre de 2024

Aprobado: 20 de enero de 2025

Editora: Silvia Valero. Universidad de Cartagena-Colombia.

Copyright: © 2025. Palomino Arana, Flor. Este es un artículo de acceso abierto, distribuido bajo los términos de la licencia <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/> la cual permite el uso sin restricciones, distribución y reproducción en cualquier medio, siempre y cuando que el original, el autor y la fuente sean acreditados.



RESUMEN

A partir de la segunda mitad del siglo XVII, la población afroandina del Cusco experimentó un largo período de coyunturas en torno a los factores sociales, económicos, políticos y culturales que les resultó favorables. En particular este grupo se benefició con el desastre de 1650 porque generó transformaciones que intensificaron la necesidad de mano de obra para la reconstrucción de la ciudad. Empezaron a encontrar trabajo picando piedras, en el arrieraje y otros oficios artesanales. Fueron puestos como aprendices con maestros especializados, esto les dio la oportunidad de lograr cierta independencia. Este artículo se basa en el análisis histórico de documentos notariales, procesos judiciales, censos, crónicas y obras de arte que incluyen a la población afroandina.

Palabras clave: Mano de obra; esclavos; libertos; terremoto; economía.

ABSTRACT

During the second half of the seventeenth century, Cusco's Afro-Andean population experienced a long period of social, economic, political and cultural changes that benefited them. In particular, this group benefited from the 1650 disaster because it generated changes that intensified the need for workers for the reconstruction of the city. They began to find work as stone cutters, muleteers and other skilled occupations. They were placed with master artisans as apprentices, and this gave them the opportunity to gain a certain independence. This article is based on the historical analysis of notarial documents, judicial cases, census, chronicles and works of art that include the Afro-Andean population.

Keywords: Labor; slaves; freedmen; earthquake; economy.

¹ Magíster en Historia del Arte- Universidad Nacional Mayor de San Marcos. historiayarte.isabel@gmail.com

El dicho día 31 de marzo a las 2 de la tarde, vino de repente tan gran temblor, que todos salieron huyendo a las plazas, y calles llenos de confusión, sin saber a donde acudir, pues ni el marido cuydava de su muger, ni la mujer de sus hijos, sino cada cual procurando escapar la vida.

“Relación del temblor, y terremoto que Dios nuestro señor fue servido de enviar a la ciudad del Cuzco a 31 de marzo,” 1651.

Toda la provincia esta arruinada con la más indecible pérdida y desolación que se ha oído, entre los mayores prodigios que jamás otros tales se han visto, de abrirse la tierra, despedazarse los montes, sepultar mucho número de gente y animales, reventar volcanes de fuego, piedra, arena y de agua de diferentes colores y malos olores, cerrarse los caminos y represarse los ríos. Todos los hombres cuerdos juzgan, que la pérdida de esta ciudad monta más de seis millones de plata. Y lo peor es que el trabajo no cesa, ni sabemos lo que nos falta.... En el de Apurimac se deshizo, y cayo la puente, ahogandose dos negros.

Diego Esquivel y Navia, *Noticias cronológicas de la gran ciudad del Cuzco* (91, 92).

INTRODUCCIÓN

El 31 de marzo de 1650 un terrible terremoto dejó a la ciudad del Cusco en ruinas y casi todos los edificios religiosos destruidos. Las consecuencias de esta catástrofe trajeron una modificación profunda en la estructura y la imagen de la ciudad. Después de la remoción de escombros, la reconstrucción de la ciudad dio origen a importantes obras como la derivación del agua y abastecimiento de materiales de ladrillos y cal. Gracias a la reconstrucción de la ciudad se generó más documentación que hizo más visible la presencia de africano y afroandinos en el Cusco. Del mismo modo, México, Potosí y Lima dan otros ejemplos donde las crisis abrieron nuevas vetas de investigación y nuevas oportunidades económicas y sociales para grupos marginalizados. Como es el caso de un cambio climático en México, una pandemia en Potosí y un maremoto en Lima-Callao, en Cusco el terremoto facilitó la circulación de personas y transformó las condiciones de vida y trabajo para muchos afroandinos (Skopyk; Lane, *Pandemic*; Walker).

Las crónicas de este período dan cuenta de la magnitud del desastre y la consternación entre los pobladores era tan grande que lo asociaban con la ira de Dios, presentándose como esclavos recibiendo su merecido en actos públicos.

No se oían más que lamentos y clamores a todas horas, siendo continuas de día y de noche las penitencias públicas que hacían todos, así eclesiásticos como seculares para aplacar la ira de Dios. Los regulares hicieron muy devotas procesiones coronando todas una general, que de relación cierta la pone a la letra y aun a la vista fray Diego de Córdova, *ubi supra*, que dice así: “Salió el Cabildo secular en cuerpo sin valonas, descalzos, encenizados y humildes. Los caballeros, depuesta su lozanía, a rostro descubierto, sin más aliño que el de sus propias carnes, se azotaban con disciplinas de hierro. Las damas encenizaban su rostro, abofeteaban su belleza. El Cabildo eclesiástico salió gravemente mortificado, sin cuellos, los pies descalzos, los rostros y ojos postrados por el suelo. Siguiéronse las religiones de Santo Domingo, San Agustín, la Merced, la Compañía de Jesús y San Juan de Dios, descalzos, cubiertos de ceniza, unos sin capillas, con sogas en la garganta, mordazas en la lengua, otros cargados de grillos y cadenas, los más haciendo extraordinarias y nunca vistas penitencias y mortificaciones. (Esquivel 96)²

² Diego Esquivel y Navia fue un cronista cusqueño de inicios del siglo XVIII. Su imagen, su procedencia y su obra, el manuscrito *Noticias cronológicas de la gran ciudad del Cuzco*, son de interés para los estudios del siglo XVII porque nos enseñan sobre los eventos más importantes que influyeron en la sociedad cusqueña.

Las transformaciones producto de esta causa le permitió a los afroandinos sacar partido utilizando su mano de obra. A partir de esta segunda mitad del siglo XVII la población afroandina³ del Cusco experimentó un largo período de coyunturas, es decir dentro de la grave situación de caos y reconstrucción salen a luz complicados casos de corrupción en torno a los factores económicos, políticos y sociales. El desastre de 1650 generó cambios como el crecimiento urbano, trazas de calles, distribución del agua y la reubicación de personas y de algunos edificios religiosos. Estas transformaciones intensificaron la necesidad de mano de obra para la reconstrucción de la ciudad y el abastecimiento de los trabajadores. Las condiciones para los afroandinos mejoraron en algunos aspectos. Durante este largo proceso de varias décadas los maestros, personas especializadas, adiestraron en las diferentes labores artesanales a indígenas y afroandinos, desde picar piedras hasta otros oficios o sea pudieron realizar trabajos más especializada que lo meramente doméstico y manual. Paradójicamente este tiempo crítico (post terremoto de 1650) les permitió a los afroandinos integrarse mejor en la sociedad, explorar otros campos laborales y mejorar sus condiciones, aunque siguieron subordinados y no tenemos evidencia de incremento de manumisión y de auto manumisión.

La demanda urgente de mano de obra capacitada aumentó el valor del afroandino esclavizado como libre. A pesar de los defectos o tachas (la tendencia a un mal comportamiento o fuga), la actividad artesanal les permitió insertarse y desenvolverse en los nuevos mercados. Como principal promotor en la reconstrucción, la Iglesia demandó más mano de obra esclavizada; así lo sugieren los documentos que muestran su creciente participación en el mercado negrero. La crisis del terremoto también cosificó al africano esclavizado usándolo como objeto de garantía para cubrir deudas. Entre los afroandinos libres, los conciertos (contratos laborales escritos) hacen más visibles su participación activa porque podemos ver los términos de su trabajo, el oficio al que se dedicaban y las condiciones de trabajo y quienes los empleaban y a cambio de qué beneficio. Aunque restringidos y vulnerables debido a la crisis, estas personas experimentaron mejores condiciones de vida gracias a su inserción en las labores artesanales. En resumen, con el crecimiento de la demanda mejoraron los contratos particulares y las condiciones de trabajo; la labor artesanal les dio cierta independencia y la oportunidad de sobrevivencia e integración.

En otro contexto de trabajo especializado, la necesidad de transporte de los productos de primera necesidad y de construcción colocó al afroandino en la labor de arriero trajinante. Este trabajo le permitió insertarse, relacionarse y casarse con indígenas, insertándose de esta manera en una sociedad en vías de urbanizarse y mayoritariamente indígena. Algunos arrieros lograron acumular propiedades urbanas y sus propias recuas y aprendieron a defender sus derechos en las cortes. Como señala Rachel Sarah O'Toole, para la costa norte del Perú, para el mismo siglo, "Africans employed local courts, they worked to find justice according to their own standards and in doing so stretched the possibilities of colonial law" (123).

El mercado textil, el arrieraje y la coca son los motores de la economía cusqueña. Dentro de la industria textil se desarrollaron dos tipos de fábrica: los obrajes y los chorrillos, donde se elaboraban géneros de tierra, para uso de africanos, indios, españoles pobres. Los productores de estas empresas eran remitidos al Cusco para desde allí centralizar su comercialización, porque tanto la ropa de tierra como el azúcar de los obrajes eran productos exportables a otras ciudades y centros mineros (Escandell-Tur 353-407). La propiedad de la industria

³ Me parece pertinente este término para referirme al poblador originario del África que por procesos de esclavismo, es traído al espacio americano andino como perteneciente a un segmento estamental definido, esclavo, pero que con la convivencia con otros segmentos, principalmente indígenas, se ve involucrado de manera compleja a ellos. Por otro lado, negro es la expresión que aparece en los documentos, pero africano es la palabra que utilizaré.

textil favoreció el desarrollo del arrieraje en los siglos XVII y XVIII. Potosí llegó a ser el motor de toda la economía colonial, entre los productos que el Cusco exportaba a Potosí se encontraba la coca traída desde Paucartambo, producto cargado en cestos por llamas (Lane, *Potosí* 27-29, 60-63, 38,131, 168). Hacia fines del siglo XVII el sistema de trajines en recuas de llamas cambió hacia un sistema de arriería con mulas tucumanas capaces de cargar 14 arrobas, mucho más que las llamas. Así se llegó a la especialización del arrieraje y esta actividad se convirtió en una verdadera profesión para ciertos peones, entre ellos afroandinos. Se transportaban, coca, tejidos, maíz, lienzos coloniales, chocolate, etc. (Glave). Este es el mundo económico en que los afroandinos operaban y cobraban más importancia en el transporte y en el caso de los esclavizados como objetos de valor y cambio.

En los Andes del siglo XVII los artesanos españoles y mestizos se hicieron cada vez más insuficientes para atender las nuevas necesidades de una ciudad y población en pleno desarrollo y reconstrucción. Como señala Quiroz, para el caso de Lima, cada ciudad desarrollaba sus propias normas y prácticas para la incorporación y exclusión de grupos etno-raciales en los oficios y sus respectivos gremios (Quiroz, *Artésano*; Quiroz, "Learning"). Para el Cusco del siglo XVII, Mauricio Valiente Ots indica que los grupos raciales y los afroandinos "aprovecharon las escasas posibilidades que les ofrecía el sistema para mantener una actividad económica independiente; en su favor jugó la dificultad de ser controlados en un marco definido, al contrario de los indígenas, ya que, en su caso, el mantenimiento de sus estructuras tradicionales conllevó a una sujeción mayor, paradójicamente, su exclusión social les salvó del tributo y los turnos de trabajo obligatorio" (345). En el caso de algunos oficios, el terremoto y la necesidad de mano de obra aflojaron esas restricciones para los afroandinos.

En el caso de las mujeres en el ambiente laboral urbano de Lima, Graubart indica que las mujeres inmigrantes excluidas de estas instituciones formales podían encontrar sus propias estrategias, para insertarse económicamente explotando nichos en el mercado urbano (Graubart). En el Cusco, según Ann M. Wightman para los años 1570 a 1720 los indígenas inmigrantes (forasteros) lucharon contra la discriminación por no haber nacido en la ciudad o haber sido parte de uno de los grupos étnicos establecidos en sus parroquias (Wightman). El caso de las mujeres y hombres afroandinos eran similares a los indígenas inmigrantes en ambas ciudades, eran nuevos al sistema social y económico y tenían que buscar sus propios caminos de inserción económica y social, combatiendo las mismas fuerzas de exclusión que encontraron las mujeres estudiadas por Wightman y Graubart. Al respecto de la inserción de los afroandinos en la actividad económica de Lima y de Cusco, Leo J. Garofalo señala que

La entrada de las personas no indígenas en las empresas chicheras del Cuzco contrastaba en forma radical con las tendencias en la costa limeña [donde las afroandinas dominaban]. En el Cuzco la participación afroperuana fue nula, y muchos mestizos encontraban resistencia cuando trataban de adentrarse en el negocio...Los curacas y los españoles locales utilizaban su posición de poder para dominar el mercado de productos andinos del Cuzco. (190, 196)

La comercialización de cualquier producto que era rentable en el Cusco causaba una limitación en el acceso a los oficios que lo producían y eso ponía en desventaja a los afroandinos y otros grupos forasteros.

En Cusco los africanos y mulatos libres podían acceder a algunos oficios calificados o artesanales como carpinteros, herreros, sastres, torneros, plateros, etc. La competencia por parte de los artesanos

españoles hizo que se establecieran reglamentos gremiales que impedían a las personas de color el grado de maestros y en el mejor de los casos sólo podían aspirar a convertirse en oficiales así como laborar en su propia tienda. (Tardieu 143-147)

El caso de los trabajadores afroandinos en el campo y sus relaciones con indígenas y españoles tanto en los valles del norte del Perú como en Charcas y los Andes orientales es distinto a lo que sucedió en la ciudad de Cusco y sus contornos. (O' Toole; Revilla; Gutiérrez Brockington)

Valor de la mano de obra

Luego de una catástrofe vienen las exigencias de la reconstrucción y así el abastecimiento de materiales y conciertos para la provisión de ladrillos y cal. En diciembre de 1650 el obispo Juan Alonso Ocón y el Maestro Mayor Diego Arias de la Cerda, retomaron la obra de la Catedral, contratando más ensambladores, canteros, albañiles, ladrilleros, carpinteros, herreros y otros oficiales. Y los materiales de construcción empezaron a fluir en grandes cantidades. Así con la reconstrucción y la recuperación de la prosperidad del Cusco después del terremoto de 1650, también aumentaron la demanda de los trabajadores esclavizados.

Uno de los obreros que más destaca es el Maestro Oficial Miguel Mejía, generalmente en los conciertos o contratos notariales aparece como maestro carpintero, pero también realiza trabajos de cantería y actúa como obrero mayor obligándose a enseñar a los indios y negros el arte de picar piedra (Viñuales). Este es un ejemplo de cómo algunos maestros sobresalientes podían entrar en otros campos de trabajos, por las demandas especiales del excepcional momento, en este ejemplo, la cantería. El carpintero Mejía jaló a otros grupos étnicos como trabajadores y al mismo los adiestró dándoles un oficio.

La economía urbana que se está creando a raíz del terremoto aumenta la demanda de mano de obra y con ello el valor de los trabajadores esclavizados. Era una larga etapa de varias décadas de reconstrucción y profundos cambios en la manera en que fueron vistos y valorados los esclavos. En particular los “defectos” o “tachas” notados en la compra-venta de esclavos parecían no afectar su precio y valor. El siguiente ejemplo nos muestra el aumento de la dinámica comercial existente entre Panamá, Lima y Cusco relacionado con los esclavos y también nos dejar ver la participación activa de la Iglesia, en el mercado negrero.

Vendedor	N°	sexo	edad	Casta y asiento	Señas personales	Precio
Capitán Joseph Baltierra	1	M	20	Arará- Asiento de negros bozales de Panamá	Marcado con la coronilla real en el pecho y en la espalda	645 pesos
Capitán Pedro Caballero	4	M	-	3 Arará 1 Bozal	Tres marcados con las marcas del margen y sanos	650 pesos por cada uno 2600 Total
Miguel Nuñez de Zanabria, oidor de la Real Audiencia.	1	M	-	Terranobo	-	630 pesos
Pedro de Socaya	1	M	24	Congo	-	625 pesos
Juan de Legarda	1	M	-	Congo	-	575 pesos
Pedro Eusebio Rodriguez	1	M	15 a 16	-	-	590 pesos

Joseph Rodríguez	4	F	20	2 Lúcumé 1 Popo 1 chala Traídas del asiento de Panamá	Están marcadas con la coronilla real en el pecho derecho y en la espaldilla izquierda con la del martén.	650 pesos cada una
Pedro Eusebio Rodríguez	1 1	M M	- 30	Arará Congo	-	645 pesos 650 pesos
General Manuel de Vaca	2	F		Bozales	-	500 pesos cada una
Joseph Rodríguez	6 2	M F F	20 20 25 25 25 20 24 -	Arará Popo Jamaica Mina Popo Arará Popo Popo	- - - - - - - -	650 pesos cada uno
Padre Joseph de Villalta	2	M	34 20	Popo Congo	- -	550 pesos 500 pesos
Isabel Peres Muchotrigo con licencia de su marido Simón Correa	1 -	F -	16 -	Criolla (Fue dote) -	- -	400 pesos -
Padre procurador Bernardo Carrillo	2	M	-	Criollos	-	80 arrobas de vino c/u a 5 pesos la arroba.
Don Sebastián de Sota al padre Manuel de Aristizabal por orden del padre Nicolás de Figueroa	1	F	-	-	Cimarrona	Comprada en 900 pesos y vendida en 650 pesos.

A.G.N. Fondo Inventario Analítico de la Compañía de Jesús. Doc.44 Leg. 72. Caja. 77. Cuadro de elaboración propia⁴

El documento involucra al Colegio de la Compañía de Jesús del Cusco en nombre del padre jesuita Nicolás de Figueroa. El colegio envió directamente a la costa al padre Nicolás de Figueroa para adquirir mano de obra esclavizada y compró treinta y una personas esclavizadas, entre quince y treinta y cuatro años de edad, de diferentes castas y género, la mayoría provenientes del asiento de negros de Panamá.⁵ Dentro de este grupo

⁴ Archivo General de la Nación (Lima). Fondo Inventario Analítico de la Compañía de Jesús. Doc. 44 Leg. 72. Caja. 77. Cuadro de elaboración propia.

⁵ A.G.N. Fondo: Inventario Analítico de la Compañía de Jesús. Doc. 44 Leg. 72. Caja. 77.

Los dueños de varios de los esclavos son vecinos de la Ciudad de los Reyes, 22 son varones y tienen entre 15 y 34 años, no están bautizados y solo algunos tienen nombres dados por sus antiguos dueños.

figuran varios bozales, cuyos valores destacan en la lista y no bajan de 645 pesos, algunas de estas personas presentan tachas y marcas impuestas por sus anteriores dueños y aunque estos signos precisaban la valoración del esclavizado. En este ejemplo, los precios que Figueroa paga por los bozales son altos, debido a la gran demanda de la mano de obra en Cusco.

En el caso de la reconstrucción del Cusco se requerían las diferentes contribuciones de los bozales, criollos y mujeres entre los esclavos adquiridos. Según lo afirma el historiador Frederick Bowser estos recién llegados les resultaban más cómodos adaptarlos a sus necesidades (79). En el caso de los esclavos criollos, el precio es de 400 pesos, aunque son jóvenes de veinticuatro y veinticinco años. Bowser señala que esto se debe porque resultaba más difícil intentar manejar a los esclavos criollos quienes supuestamente conocían mejor los mecanismos de evasión y contestación, por lo tanto resultaban más difíciles de controlar (Bowser 79). Para la reconstrucción lo importante es que eran más aptos para el trabajo urbano y las tareas domésticas (Aguirre 24). El cronista indígena Felipe Guamán Poma de Ayala enfatiza esta misma diferencia entre los criollos y bozales (Felipe Guamán Poma de Ayala 231-239). Esto parece haber sido el caso en el Cusco también. Cabe resaltar que adquirieron trabajadores bozales y criollos por sus capacidades productivas y mujeres jóvenes por sus capacidades productivas y reproductivas.⁶

No se puede tener una cifra aproximada de la población africana porque había mucha movilidad y pocos censos confiables, al respecto Tardieu critica a Gibbs por los datos suministrados para los años 1689-1690 y cita, “En las quince provincias de la diócesis del Cuzco el grupo étnico de origen africano no sobrepasaría los 212 individuos. La más alta densidad se encontraría en el valle de Abancay, con 132 negros y mulatos empleados en las haciendas de caña de azúcar. Estas cifras no parecen corresponder a la realidad...” (10). Según el mismo censo de 1690 la población de Cusco tenía una total 8,322 habitantes indígenas y con sus provincias un total de 121,887 habitantes indígenas. La población de la ciudad de Cusco también incluía 2,773 españoles y mestizos, y 46 negros (Gibbs 263- 264; Wightman 200-201). Cabe resaltar que la población afroandina era minoritaria en la población de Cusco, pero activa, como veremos más adelante.

Los contratos de compra-venta como este nos indican que la Iglesia adquiría de una manera sistemática esclavos (Macera; Marzal y Negro). Después del terremoto uno de sus principales intereses era reconstruir sus iglesias, conventos, hospitales, seminarios y universidades entre otras instituciones. La compra de esclavos que hace el Colegio de la Compañía de Jesús del Cuzco en nombre del padre jesuita Nicolás de Figueroa es una considerable inversión de dinero al contado. Parte de la reconstrucción de la Iglesia era recuperar y expandir su estatus y manifestaciones de su papel cultural y social en la formación de una nueva sociedad urbana, esto se ve presentado en la posesión de esclavos. Así lo refleja el testamento de Eugenio Gómez de la Baquera Zapata Canónigo de la santa iglesia del Cusco, que entre muchos objetos, joyas de oro y plata, varios lienzos de temática religiosa, plata labrada, libros y otras valiosas cosas, se hallan en su poder dos esclavas, Lorenza y Dorotea con dos hijos.⁷ La abundancia de obras de arte y libros también nos muestra el auge artístico y todo el comercio del arte que se produce en el Cusco tras el terremoto de 1650 y a todo esto acompaña la presencia de esclavos en las casas y entre las posesiones de los religiosos.

⁶ A.G.N. Fondo: Inventario Análítico de la Compañía de Jesús. Doc. 44 Leg. 72. Caja. 77. Figuran 9 mujeres entre 15, 20 y 25 años.

⁷ Archivo Arzobispal de Lima. Apelaciones de Cuzco. Leg. 24. Exp. 2. Cusco. 1674 part 1 f. [4r.].

Durante los caprichos del mercado y la crisis del terremoto, los esclavos fueron vistos o empleados como una reserva en casos de necesidad. Un ejemplo de esta inestabilidad económica post terremoto se presentó cuando el maestro de campo Don Rodrigo de Mendoza pidió el remate del negro nombrado Jacinto a cuenta de los 275 pesos que le debía Cristóbal Sánchez. Así se hizo el pregón y Jacinto fue rematado en la plaza de Regocijo del Cusco, de esta manera algunos problemas de deudas se cubrían a través del remate y torna en una vía para resolver las cuentas, tratos y préstamos no cubiertos. El hombre esclavizado fue rematado a 580 pesos los cuales se entregaron a Don Rodrigo de Mendoza por la deuda, cuenta de las costas y gastos.⁸

[El maestro de campo Don Rodrigo de Mendoza pidió remate del negro nombrado Jacinto a cuenta de los 275 pesos que le debía Cristóbal Sánchez y que en prenda de los 275 pesos tenía en su poder al negro esclavo que estaba a cargo de Juan Saldaña quien se lo entregó y que para que fuese pagado y satisfecho de dichos pesos vendiese el dicho esclavo y que el dicho Juan Saldaña declarase por juramento que se le había entregado para que con citación del dicho Cristóbal Sánchez de Alfaro se vendiese el dicho esclavo y que con eso fuese pagado Don Rodrigo de Mendoza, Pero Cristóbal Sánchez de Alfaro no apareció a la notificación] en ocho de octubre de mil seiscientos ochenta y dos en la plaza de regocijo en presencia de gente y del señor general Don Nuño Espinoza Villavicencio se sacó al pregón y remate del negro esclavo Jacinto, Joseph Bela pregonero publicó por mandato del señor corregidor dijo en alta voz, este negro nombrado Jacinto se vende por 275 pesos corrientes que debe Cristóbal Sánchez de Alfaro que se ha de rematar en la persona que mas diere por la caballerosa y quien puje y quien diga mas y lo repitió por largo tiempo hasta que aviendo dado las doce horas del día el reloj de la Santa Yglesia Catedral mando el dicho señor corregidor al pregonero haga remate del dicho negro en cuya conformidad puso el precio de quinientos ochenta pesos y se lo compró a la una, a las dos, a las tres el licenciado Andrés de Cobarruvias y se llevó al dicho negro en su poder, dio quinientos ochenta pesos de a ocho reales, los cuales luego se entregarán a Don Rodrigo de Mendoza Ladron de Guevara los quinientos sesenta y cinco pesos por la deuda y los cinco pesos restantes por cuenta de las costas y gastos...⁹

Arrieros

Ya se ha dicho que las personas esclavizadas fueron consideradas como mano de obra esencial y una reserva en los casos de necesidad, sin embargo ¿qué hay detrás del afroandino que producía, pero en libertad? La crisis, la demanda, el aumento de trabajadores y productos de consumo y construcción abrieron espacio para aquellos afroandinos con mayor capacidad de movilidad - o sea los libertos - sobre todo en las áreas de transporte de los codiciados productos de consumo y construcción. Un ejemplo de esta capacidad lo muestra un caso judicial en los archivos. El arriero Juan de Olmedo pardo libre tenía dos piaras de nueve mulas y casas de vivienda en el barrio del Hospital de los Naturales del Cusco.

Juan de Olmedo como mas aya lugar de derecho pareSCO ante vuestra magestad y digo que yo le era deudor a Blas de Montalvo Vezino de esta ciudad de setecientos pesos corrientes de a ocho reales para caso siguió en la escritura que le otorgue le ypoteque unas casas de vivienda que tengo en esta ciudad en el barrio del hospital de los naturales en esta ciudad y es asi que a cuenta de los dichos pesos le tengo pagado quinientos y por el resto de los doscientos el dicho Blas de Montalvo de hecho y de su propia

⁸ Archivo Regional del Cusco. Fondo Corregimiento. Leg. 22. 1680-1684. Cuad. 13. Fls. 6. Documento deteriorado, pero legible.

⁹ Cita textual del documento. A.R.C. Fondo Corregimiento. Leg. 22. 1680-1684. Cuad. 13. Fls. 6. Documento deteriorado, pero legible.

autoridad me a quitado dos piasas de nueve mulas aparejadas... y se las tiene en sus poder a mas tiempo de año y cinco meses en el cual se a estado sirviendo de ellas contra todo derecho pues no tiene el acreedor facultad para poder de su autoridad propia aprehender los vienes de su deudor y porque con los fletes de las dichas mulas esta pagada mas cantidad de los doscientos pesos que le estaba deviendo y que caso contrario le deva de alguna cantidad me la debe demandar judicialmente estando yo en posesión de las mulas que me a quitado...¹⁰

Otra muestra de que el afroandino libre en el Cusco podía insertarse en la sociedad con éxito era conociendo y utilizando la ley para defender sus intereses. Aquí Blas de Montalvo le quita dos piasas de nueve mulas aparejadas a nuestro arriero Juan de Olmedo por 200 pesos que son el saldo de una deuda de 700 pesos, también hipotecó unas casas de vivienda en el barrio del Hospital de los Naturales (zona mayoritariamente indígena, en el Cusco).

Dentro de esta parrochia [del Hospital de los Naturales] ay hasta docientos y cincuenta Españoles, mestizos, negros y mulatos pobres, sesenta y tres indios tributarios en cinco ayillos, cinco curacas, y dos indios descendientes del Inga, y aunque estos curacas pagan por mas las tasas, están los restantes en la Ciudad, Parrochias y Pueblos comarcanos a donde van a cobrárselas. Ay así mismo ciento y quarenta y dos indios forasteros, de las demás parrochias, y de diferentes pueblos y provincias de los quales vienen sus curacas a cobrar tributos. Ay también mas de trecientos indios al presente, oficiales de todos los gremios, viageros, mercaderes y panaderos los quales no tienen domicilio fixo en dha parrochia, sino se andan mudando de unas partes a otras conforme tiene ocasión y conveniencia en sus officios, y tratos, y solo reconocen a sus caciques, que en no volviendo a sus pueblos los buscan y les cobran sus tributos... (Mollinedo 230)

La querella es un poco larga y compleja, a primera vista parece una actitud maliciosa de Blas Montalvo, así lo señala en la documentación el corregidor y justicia mayor de la provincia de Abancay, Don Dionisio de Ureta. Esta actitud de cobro de intereses desproporcionados es maliciosa y también es una consecuencia de la corrupción manifestada a partir de 1640 por la falta de peso en la moneda de Potosí y se intensifica a raíz del terremoto.¹¹ Juan de Olmedo denuncia a Blas Montalvo y le dice que no tiene la facultad, ni autoridad, para apoderarse de sus bienes y lo alienta a demandarlo judicialmente.

Otra estrategia que empleaban con éxito los afroandinos es casarse con indígenas. En el caso de nuestro arriero está casado con la india Antonia Gonzales. No se sabe cómo obtuvo las casas y las dos piasas de nueve mulas, pero podrían haber sido herencias de padre de la mujer indígena o producto de su trabajo o de la labor de ambos cónyuges. Aunque los dos eran analfabetos, como muchos miembros de la comunidad afro-indígena urbana del Cusco sabían valerse del sistema judicial, para defender sus intereses.

En la segunda mitad del siglo XVII en el Cusco, la movilización de personas, los trajineros arrieros y los efectos del terremoto de 1650 permitieron que la gente circulara y se relacionaran personas de diferentes grupos étnicos. Los indígenas aparecieron en este mercado como consumidores de gran importancia, la trayectoria de la coca lo revela; fueron ellos los productores directos del trajín, aunque eran los mercaderes los administradores del beneficio (Glave 69). La reconstrucción promovió la producción y el comercio de obras de arte gracias a la

¹⁰ Cita textual del documento. A.R.C. Fondo Corregimiento. Leg. 22. 1686-1684. Cuad.10. Fls. 8. Año. 1682.

¹¹ Glave 182. El descrédito de la casa de la moneda de Potosí afectó la economía española y a sus acreedores y las consecuencias para el Perú y por supuesto en el Cuzco fueron el alza de precios, efectos nocivos para comerciantes y empresarios, la usura, etc.

intervención del mecenas jesuita el Obispo Manuel de Mollinedo y Angulo. Esos flujos de gente y comercio beneficiaron al afroandino libre que podía moverse en los nuevos espacios laborales y sociales.

Dentro de las coyunturas que se enfatizan en la segunda mitad del siglo XVII, están las crisis de las minas y plazas relacionadas con el descenso de la población indígena, problemas que vienen desde finales del siglo XVI. Es así que desde las primeras décadas del siglo XVII aparecen con mayor frecuencia los contratos particulares. Con el post terremoto y el crecimiento de la demanda para el interior del Cusco el descenso de la demografía indígena y el uso de contratos particulares contribuyeron a las oportunidades laborales para los afroandinos. En el año 1663, Juan Molina Color pardo libre, natural de Arequipa que reside en el Cusco se concierta como arriero con el reverendo Padre Fray Antonio de Loayza de la Orden de Predicadores.¹² El acuerdo revela detalles de mejores condiciones de trabajo respecto a los que tuvieron los indios en siglo anterior y algunas décadas atrás, entonces les pagaban 5 pesos y eso no cubría toda la inversión que los indios hacían durante el trajín. En este concierto el trabajador recibe 8 pesos por mes, 6 varas de cordellate y las alpargatas que rompiere, así como la comida racionada para los seis meses que dura el contrato. En conclusión el post terremoto le proporcionó mejores condiciones al arriero afroandino.

...Joan de Molina color pardo libre natural de la ciudad de Arequipa y estando al presente en esta ciudad otorgo que se concierta con el muy reverendo padre Fray Antonio de Loayza religioso sacerdote de la orden de predicadores por tiempo por tiempo de seis meses que an de correr y contarse desde veinte y un de este dicho mes y año para servirle de su arriero peon cargando y descargando una piara de nueve mulas yendo con ellas a las partes y lugares que le ordenare y mandare y las guardara en el parto de noche y de dia y dara quenta con pago de ellas y de lo demas que fuere a su cargo pero si sin embargo de la guarda vigilante que hiciere se murieren despeñadas o se perdieren o fueren hurtadas con solo prueba de que asistio a hacer guarda no se le a de poder pedir cosa alguna o siyendolas y arreando por algún caso contingente se despeñaren sin culpa suya tampoco seran obligados a pagar cosa alguna y no hara falta ni ausencia durante el dicho tiempo pena de ser castigado y apremiado a cumplirlo el tiempo adelante y los días que hisiere ausencia sin licencia no le a de correr salario pero si asistiere aunque no le ocupe a de correr y no se a de contar por falta y por el trabajo y ocupacion que en ello a de tener se a de dar y pagar...¹³

Artisanos

“Las mejores condiciones laborales” no cambiaron el hecho de que el afroandino seguía siendo explotado. La reconstrucción de la ciudad necesitó todo tipo de labor artesanal, los maestros carpinteros, herreros, plateros requerían la asistencia de ayudantes y para los esclavos y libertos como parte de un grupo vulnerable y restringido de muchos derechos. En fin, esta etapa de reconstrucción fue una posibilidad de sobrevivir en un entorno con serias limitaciones.

Los documentos históricos ofrecen ilustrativos datos en torno a la persona esclavizada con formación o conocimientos artesanales en este período clave. Así Francisco Ventura de Sanabria, negro libre, asienta a su sobrino Pedro de Sanabria con el maestro platero Ygnacio de Herrera.¹⁴

¹² A.R.C. Notario Lorenzo de Mesa Andueza. Fls. 548-549. Año. 1663.

¹³ Cita textual del documento. A.R.C. Notario Lorenzo de Mesa Andueza. Fls. 548-549. Año. 1663.

¹⁴ A.R.C. Notario Lorenzo de Mesa Andueza. Año 1672. Prot. 217. Fls. 872 V.

En la ciudad del Cusco en dos días del mes de agosto de mil seis cientos y sesenta y tres años ante mi el escribano y testigos Francisco Ventura de Sanabria negro libre residente en esta dicha ciudad [del Cusco] tío de Pedro de Sanabria color pardo así mismo libre otorgo que asienta el dicho su sobrino con Ygnacio de Herrera maestro platero para aprender el dicho oficio por tiempo de cuatro años, que han de correr y contarse desde oy día en los cuales se obligo a que el dicho Pedro de Sanabria asistirá con el dicho Ygnacio de Herrera aprendiendo el dicho oficio y haciendo en el todo aquello en que quisiere ocuparse y mandarle y dara quenta con pago de todo aquello que le entregare y fuere a su cargo y no hara falta ni ausencia ni se consetara con otro maestro del dicho oficio pena de que el tal concierto haya de ser nulo... Y estando presente el dicho Ygancio de Herrera aseto esta escritura... y se obligo de enseñarle sin encubrirle ni exsepar le cosa alguna de manera que al fin de los dichos quatro años quede oficial que pueda ganar jornal y se hara amistad y buen tratamiento y el primer año le ha de dar un vestido de estamiña de ampudia con sus medias zapatos sombrero y un par de camisas= el segundo año, otro vestido de paño de quito todo entero y los dos años siguientes otro vestido de paño como el de arriba referido y lo demás de que necesitare y no se despedira durante los dichos quatro años sin que aya aprendido el dicho oficio...¹⁵

El maestro platero se compromete a enseñarle por cuatro años y a brindarle lo que necesitare, aunque no hace referencia a las herramientas que los maestros poseían como dueños. En el caso siguiente: Martin Díaz de Medina y el maestro herrero Francisco Ruiz hacen compañía por dos años y traen al dicho proyecto a dos esclavos para oficiales: Diego y Melchor quienes se aprecian en 1200 pesos de a ocho reales. Martin se compromete a poner el hierro para los trabajos en la herrería y hacer las obras; por su parte Francisco Ruiz maestro herrero pone sus herramientas, su trabajo y su persona. Los maestros se comprometen a partir las utilidades en partes iguales, deduciendo todos los gastos, alquiler de la tienda y otros menesteres.¹⁶

... Yo Martin Diaz de Medina vecino de esta ciudad del Cuzco de la una parte y de la otra Francisco Ruiz maestro herrero otorgamos que conocemos por esta carta que hazemos y celebramos compania el uno con el otro y el otro con el otro y las obras de herrería por tiempo y espacio de dos años cumplidos... con los puestos y condiciones es la manera siguiente primeramente que yo el dicho Martin Diaz de Medina e que estoy pongo de mi puesto principal a esta dicha compania dos esclavos para oficiales nombrados Diego y Melchor que los apreciamos en mil y doscientos pesos de a ocho reales que es su justo precio y valor...E yo el dicho Francisco Ruiz e de poner las herramientas y mi persona industria y trabajo... E me obligo de asumir en la herrería que al presente estoy dos años trabajando y haciendo todas las obras que se ofrecieren... Y tener declaración que si durante el tiempo de esa compania se muriesen los dichos dos esclavos alguno deellos a de ser por quenta de ambos y me obligo yo el dicho Francisco Ruiz de pagar al dicho Martin Diaz de Medina la mitad de valor de ellos en que ambos los apreciamos...¹⁷

Casos como este nos demuestran que a pesar de la limitada independencia, nivel de aprendizaje y técnica precaria, el afroandino tenía la posibilidad de convertirse en un pequeño productor que podía satisfacer pedidos concretos, quizás también para otros grupos subordinados. Se sabe que el control de los artesanos esclavizados fue otra forma de explotación y sustento, para satisfacer las necesidades de los esclavizadores que dependían de los jornales de sus esclavos. La participación activa del afroandino en las labores artesanales lo hacen parte

¹⁵ Cita textual del documento. A.R.C. Notario Lorenzo de Mesa Andueza. Año 1672. Prot. 217. Fls. 872 V.

¹⁶ A.R.C. Notario Francisco Hurtado. Prot. 118. Fls. 697-698 V.

¹⁷ Cita textual del documento. A.R.C. Notario Francisco Hurtado. Prot. 118. Fls. 697-698 V.

de la cadena económica del Cusco que requería de mano de obra, al mismo tiempo los oficios les proporcionaban oportunidades de inclusión y subsistencia en una sociedad fragmentada por la crisis.

Las labores artesanales, aunque explotadoras, en casos excepcionales sirvieron para liberar a los afroandinos de penas más duras. Si analizamos bien la siguiente venta aquí el esclavo Joan oficial carpintero de 26 años, criollo de la ciudad de los reyes está condenado a muerte en la ciudad de Abancay, no se precisa la razón de su condena, pero el propietario logra venderlo en el Cusco a 770 pesos, un precio alto a pesar de la grave tacha. El esclavizado Joan acepta ser vendido.¹⁸

En la ciudad del Cuzco en veinte y quatro días del mes de abril de mil y sesiscientos y cinquenta y seis años ante mi el escribano y testigos joan bautista de ondarua residente en esta dicha ciudad a quien do fe conozco dixo que por quanto francisco antonio de castilla le vendio un negro su esclavo nombrado joan criollo de la ciudad de los rreyes...

el dicho negro esta indiciado y acumulado una muerte la justicia de la provincia de Abancay de cuya causa trato de venderle como en efecto se lo bendio y porque el dicho defecto no paresca ni se declare en la dicha escritura se a pedido al dicho francisco Antonio de castilla que en ella no se ponga el dicho defecto ni declaración... y asi el dicho esclavo de contenta y satisface en la dicha venta con el dicho defecto y acomulacion de muerte y si en qualquier tiempo se la pidiere y demandare al dicho su esclavo saldrá a su defensa y lo defenderá por su quenta y a su costa... porque si el dicho esclavo no lo ubieran acomulado la dicha muerte en ninguna manera lo vendiera...¹⁹

No es fácil imaginar el drama del joven esclavo, pero si podemos leer las emociones que involucran este caso, como los secretos, la ansiedad, el miedo y la incertidumbre. Este proceso nos revela una vez más que tener oficio significó para el esclavizado un mecanismo de sobrevivencia y oportunidad para reintegrarse a la sociedad.

Una fuente importante que nos ayuda a imaginar a la sociedad en que vivió Joan el carpintero y complementar la información contenida en los documentos históricos—incluyendo la presencia de los afroandinos—se encuentran en las pinturas, en este caso hacemos referencia a los lienzos post-terremoto que nos ayudan a observar las dinámicas sociales de entonces. Uno de los más importantes es un cuadro del Cusco sobre el terremoto de 1650 que presenta una cartela descriptiva y revela valiosa información como la hora del suceso. A través de la imagen el pintor nos enseña la inmensidad de la destrucción y la reacción de la población referida en las crónicas que abren este artículo. La necesidad de conservar la memoria de este histórico momento, de importancia para la sociedad del Cuzco colonial motivó al comitente Don Alonso Cortés de Monroy mandar pintar este lienzo. Dentro de la escena del desastre, el artista captura entre la multitud a afrodescendientes buscando refugio en las plazas. Aunque pocos, estaban presentes en el centro de la ciudad, dignos de ser recordados y capturados en este momento histórico de cataclismo en el Cusco.

Otros lienzos de Cusco que aportan información visual de la presencia afroandina en una sociedad reconstruida y reunida en un ambiente festivo religioso durante el siglo XVII, es la serie del Corpus Christi del Cusco (Palomino). Al respecto Garofalo rescata esta fuente y cita, “una serie de pinturas de las procesiones del Corpus Christi (pintadas entre 1674 y 1680), contiene retratos de mujeres negras vendiendo alfajores (típicos bocadillos españoles) y fruta. Ya sea que trabajaran para sus dueños o independientemente, en los lienzos las mujeres afroperuanas aparecen protegidas dentro de la esfera de la cultura española” (192). Esta serie pictórica

¹⁸ A.R.C. Notario Lorenzo de Mesa Andueza. Año 1656. Prot. 188. Fls. 847-850.

¹⁹ Cita textual del documento. A.R.C. Notario Lorenzo de Mesa Andueza. Año 1656. Prot. 188. Fls. 847-850.

religiosa es visualmente rica en detalles y nos revela la diversidad social en el Cusco del siglo XVII. Diferentes escenas se realizan dentro de la festividad donde el artista anónimo se toma la libertad de incorporar en su composición a la población afroandina. Dentro de la obra los posiciona en diferentes planos, siempre ataviados con coloridas telas y turbantes, algunas veces aparecen como espectadores entre la muchedumbre de españoles, indios, mestizos y criollos y otras con la cabeza en movimiento a manera de diálogo. También, se los encuentra en los balcones acompañando a la élite cusqueña y algunas mujeres afroandinas acompañan a sus damas jóvenes paseando por las calles, resguardando su persona en público aunque siempre a un paso detrás de ellas. El pintor marca la presencia de los africanos en algunas parroquias, pero no en todas, quizás con la intención de mostrar mayor concentración en ciertos barrios o su devoción a ciertos santos. Esto demuestra su participación activa en la sociedad, congregándose en las más importantes festividades religiosas, para el pintor ellos representan una parte integral como residentes, trabajadores vendedores, espectadores y familias. Sobre la serie Dean señala que las escenas capturan la inter-cultura creada a través de la actuación y los registros de la misma son textuales y pictóricos (16).

Aunque el arte sigue sus propias convenciones, estas escenas podrían confirmar lo que se describe en los documentos cusqueños, es decir los afroandinos podían transitar libremente y compartir con otros grupos étnicos, esto indica que están integrados en la sociedad y enfatiza su presencia al ser representados en actividades festivo religiosas y laborales, y no como pobres o mendigos.

Conclusiones

Las historias enfatizan que el afroandino en el Cusco colonial actuó como auxiliar de los españoles y que su desenvolvimiento principal fue en calidad de esclavo peón, pero los documentos de la segunda mitad del siglo XVII demuestran que esto fue mucho más complejo. Un factor importante que condicionó el empleo de esclavos en todos los sectores laborales a lo largo del siglo XVII fue el hecho de que la población indígena estaba en descenso y que los oficiales obligaban a los indios al trabajo forzado en las minas y los obrajes, dejando abiertas las posibilidades para los afroandinos.

El escenario económico en el Cusco después del terremoto de 1650 fue decadente, pero al mismo tiempo se palpaba una relativa prosperidad debido a la acción reconstructiva de la ciudad, desarrollándose de esta manera una economía mercantil y estimulando la producción artística y arquitectónica. El dinamismo comercial negrero estuvo sometido a estos caprichos del mercado, donde la compra-venta de los mismos los convertía en objetos y valiosa mano de obra en varios sectores productivos.

En este contexto post terremoto, la actividad que albergó al afroandino en el Cusco de manera recurrente fue el arrieraje; el sistema de recuas conectaba internamente las zonas productoras. Los dueños de recuas y los que los contrataban confiaban en los negros y mulatos, porque siendo esclavos o libertos les resultaba más barato contratarlos. El arriero también podía recurrir a muchos indios que cuidaban y vigilaban las recuas de nueve mulas. La documentación muestra que los arrieros afroandinos fueron un sector dinámico que logró asociarse beneficiosamente con las comunidades indígenas urbanas y emplearon a su favor las instituciones judiciales para defender sus derechos y propiedades.

Las actividades artesanales constituyen otros trabajos que albergaron al afroandino en el Cusco. Las personas libres constituían la mayoría de aprendices de origen africano; algunas veces los esclavizados por obra

de sus dueños o por obra propia adquirieron conocimientos artesanales que los lograba beneficiar y hasta salvarles la vida. Por supuesto, los dueños podían quedarse con parte de sus jornales. En el período post terremoto muchas veces los sueldos de los artesanos los habrían logrado trabajando en obras para la comunidad, como la reconstrucción de iglesias, puentes, etc.

Ahora que está establecida la importancia de la presencia del afroandino en la reconstrucción de la ciudad del Cusco después del terremoto de 1650 y su presencia diversificada en el ambiente laboral, surgen nuevas preguntas y líneas de investigación, por ejemplo ¿Cómo funcionaba la solidaridad?

Archivos consultados

Archivo General de la Nación (Lima). Fondo Inventario Analítico de la Compañía de Jesús.

Archivo Arzobispal de Lima. Fondo apelaciones de Cuzco

Archivo Regional del Cusco. Fondo Corregimiento. Fondos notariales

Bibliografía

Aguirre, Carlos. *Breve historia de la esclavitud en el Perú: Una herida que no deja de sangrar*. Lima: Fondo Editorial del Congreso del Perú, 2005.

Bowser, Frederick. *The African Slave in Colonial Perú, 1524-1650*. Stanford: Stanford University Press, 1974.

Dean, Carolyn. *Los cuerpos de los Incas y el cuerpo de Cristo. El Corpus Christie en el Cuzco colonial*. Lima: Editorial UNMSM, 2002.

Esquivel y Navia, Diego De. *Noticias cronológicas de la gran ciudad del Cuzco*. Tomo II. F. Denegri Luna, H. Villanueva Urteaga y C. Gutiérrez Muñoz, eds. Lima: Fundación Augusto N. Wiese, 1980.

Escandell-Tur, Neus. *Producción y comercio de tejidos coloniales: Los obrajes y chorrillos del Cusco 1570-1820*. Cusco: Centro de Estudios Regionales Andinos Bartolomé de las Casas, 1997.

Garofalo, Leo J. "Bebidas incas en copas coloniales: Los curacas del mercado de chicha del Cuzco, 1640-1700". *Elites Indígenas en los Andes: Nobles caciques y cabildantes bajo el yugo colonial*. David Cahill y Blanca Tobias, eds. Quito: Ediciones Abya-Yala, 2003. 175-211.

Gibbs, Donald Lloyd. "Cuzco, 1680-1710: An Andean City Seen Through its Economic Activities". Diss. University of Texas at Austin, 1979.

Guamán Poma de Ayala, Felipe. *Nueva Corónica y buen gobierno*. México: FCE, 1993.

Gutiérrez Brockington, Lolita. *Blacks, Indians and Spaniards in the Eastern Andes: Reclaiming the Forgotten in Colonial Mizque, 1550-1782*. Lincoln: University of Nebraska Press, 2006.

Glave, Luis Miguel. *Trajinantes: Caminos indígenas en la sociedad colonial siglos XVI/ XVII*. Lima: Instituto de Apoyo Agrario, 1989.

Graubart, Karen B. *With Our Labor and Sweat: Indigenous Women and the Formation of Colonial Society in Peru, 1550-1700*. Stanford: Stanford University Press, 2007.

- Lane, Kris. *Pandemic in Potosí: Fear, Loathing, and Public Piety in a Colonial Mining Metropolis*. University Park: The Pennsylvania State University Press, 2021.
- _____. *Potosí: The Silver City that Changed the World*. Oakland: University of California Press, 2021.
- Macera, Pablo. *Obras escogidas de historia*. Lima: Fondo Editorial del Congreso del Perú, 2014.
- Marzal, Manuel y Sandra Negro. *Esclavitud, economía y evangelización: Las haciendas jesuitas en la América virreinal*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, 2005.
- Mollinedo, Andrés. "Relación de la parroquia del Hospital de Naturales del Cusco, por P. Andrés de Mollinedo." *Cuzco 1689 economía y sociedad en el sur andino. Informes de los párrocos al obispo Mollinedo*. Horacio Villanueva Urteaga, ed. Cusco: Centro de estudios rurales andinos Bartolomé de las Casas, 1982. 228-232.
- O'Toole, Sarah Rachel. *Bound Lives: Africans, Indians, and the Making of Race in Colonial Peru*. Pittsburgh: University of Pittsburgh Press, 2012.
- Palomino Arana, Flor Isabel. "Conoce cómo se vivía el Corpus Christi en el siglo XVII a través de la magnífica colección de pinturas que da testimonio de la religiosidad cusqueña." *El Comercio*, 27 julio. 2022. <https://elcomercio.pe/eldominical/articulos-historicos/conoce-como-se-vivia-el-corpus-christi-en-el-siglo-xvii-a-traves-de-la-magnifica-coleccion-de-pinturas-que-da-testimonio-de-la-religiosidad-cusquena-museo-de-arte-de-cusco-palacio-arzobispal-arzobispado-de-cusco-noticia/>
- Quiroz, Francisco. *Artesanos y manufactureros en Lima colonial*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 2008.
- _____. "Learning together: Indians, free blacks and slaves in Lima's colonial workshops". *Worlds of Labour in Latin America* N°13. Paola Revilla Orías, Paulo Cruz Terra, Christian G. De Vito, eds. Berlín/Boston: Gruyter Oldenbourg, 2022. 69-98.
- Revilla Orías, Paola. *Coerciones intrincadas. Trabajo africano e indígena en Charcas, siglos XVI y XVII*. Cochabamba: Itinerarios Editorial, 2020.
- "Relación del temblor, y terremoto que Dios nuestro señor fue servido de enviar a la ciudad del Cuzco a 31 de marzo". Madrid: Julian de Paredes, 1651.
- Skopyk, Bradley. *Colonial Cataclysms: Climate, Landscape, and Memory in Mexico's Little Ice Age*. Arizona: The University of Arizona Press, 2020.
- Tardieu, Jean-Pierre. *El negro en el Cusco: Los caminos de la alienación en la segunda mitad del siglo XVII*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, 1998.
- Valiente, Ots Mauricio. *Los grupos raciales en el Cuzco de los siglos XVI Y XVII: Contribución a la historia de los derechos humanos*. Madrid: Universidad Carlos III y Boletín Oficial del Estado, 2002.
- Viñuales, Graciela María. *El espacio urbano en el Cusco colonial: uso y organización de las estructuras simbólicas*. Lima: Epígrafe Editores: CEDODAL, 2004.
- Walker, Charles F. *Shaky Colonialism: The 1746 Earthquake-tsunami in Lima, Peru, and its Long Aftermath*. Durham: Duke University Press, 2008.
- Wightman, Ann M. *Indigenuos Migration and social change: The Forasteros of Cuzco, 1570-1720*. Durham: Duke University Press, 1990.